

Mayo 2026 - nº 43

LA BRECHA

ANÁLISIS DE COYUNTURA ECONÓMICA Y SOCIAL

EDUCAR EN PRECARIO, LUCHAR EN COLECTIVO: LA BATALLA DE LAS EDUCADORAS DEL 0-3 AÑOS

GABINETE SOCIOECONÓMICO CONFEDERAL DE CGT



LA BRECHA

n.º 43

Mayo 2026



**NO SOLO ESTÁN
DEFENDIENDO MEJORES
CONDICIONES, SINO QUE
ESTÁN CUESTIONANDO LA
BASE SOBRE LA QUE SE HA
CONSTRUIDO ESTE SECTOR,
LA IDEA DE QUE CUIDAR Y
EDUCAR A LA INFANCIA
PUEDE HACERSE EN
CONDICIONES PRECARIAS
PORQUE LO REALIZAN
MAYORITARIAMENTE
MUJERES**

EDUCAR EN PRECARIO, LUCHAR EN COLECTIVO: LA BATALLA DE LAS EDUCADORAS DEL 0-3 AÑOS

GABINETE SOCIOECONÓMICO CONFEDERAL DE CGT

Este número de *La Brecha* se elabora a partir de entrevistas realizadas a educadoras de 0 a 3 años de distintos territorios del Estado, así como del seguimiento sostenido de su lucha en los últimos años.

Los textos publicados en *La Brecha* reflejan exclusivamente la opinión de sus autorías, la cual no tiene por qué coincidir con la posición de CGT al respecto.

En las escuelas infantiles de 0 a 3 años se está librando una batalla que desborda las aulas. No es solo una lucha laboral que tenga como objetivo mejorar sus condiciones laborales y salariales, es una disputa sobre qué significa educar en la primera etapa de la vida. Porque no hablamos de “guarderías”, ese término profundamente extendido, que invisibiliza lo que realmente está en juego: la educación en la fase más importante del desarrollo de una persona. Una etapa en la que se construyen los primeros aprendizajes, los vínculos y las bases que condicionarán todo el recorrido educativo posterior. Mientras las Administraciones hablan de conciliación y de expansión de plazas, el modelo que están desplegando empuja en sentido contrario: miles de educadoras trabajan en condiciones de precariedad extrema que hacen imposible garantizar una educación digna.

«Una sola persona está cambiando un pañal, dando de comer... ¿qué pasa con el resto de criaturas? Eso les pasó a las compañeras de Tarifa. Una convulsión de una criatura y encima el edificio era de dos plantas. O sea, se quedaron solos en la planta de arriba».

Educadora infantil Andalucía

Este es solo un ejemplo de la realidad cotidiana de estas trabajadoras y de ahí nace la *Marea Amarilla*, una lucha que lleva años gestándose y que en este mes de mayo ha terminado de explotar con la huelga indefinida de educadoras en Madrid, la convocatoria de huelga estatal el 7 de mayo y la manifestación del día 23 en Madrid a la que acuden las compañeras de todos los territorios. Las educadoras lo dicen sin rodeos: «no se puede educar así», «no podemos hacer bien nuestro trabajo», porque el propio sistema lo impide. Han sido formadas para acompañar procesos educativos complejos, para respetar los ritmos de la infancia, para generar vínculos estables y seguros. Sin embargo, la realidad que se encuentran cada día en las aulas choca frontalmente con todo eso.

«Hemos estudiado cómo acompañar a la infancia, pero no podemos hacerlo. La infancia no tiene el mismo ritmo que el mundo adulto, y no puede ni debe adaptarse a él [...] La autonomía es fundamental, porque está directamente ligada a la autoestima: poder hacer, poder decidir, sentir que tu forma de actuar tiene valor. Cuando eso no se respeta, lo que se genera es otra cosa. Se construye una infancia que aprende a obedecer, a callar, a asumir sin cuestionar, porque no tiene margen de decisión. Desde muy pequeñas, las criaturas interiorizan que no hay alternativa: todas en fila, bajo control constante, sin espacio para desarrollar su propio ritmo. Y eso no es un problema menor. Es una forma de educar que condiciona cómo se relacionarán con el mundo en el futuro».

Educadora Infantil Madrid

El primer límite son las ratios. Aulas masificadas donde una sola trabajadora tiene que asumirlo todo: alimentar, cambiar, contener, educar, gestionar conflictos. No hay tiempo, no hay espacio, no hay condiciones para hacer aquello que da sentido a su trabajo. Y cuando surge una situación que requiere atención urgente —una fiebre alta, una crisis, una convulsión— el sistema directamente colapsa.

Esta situación es lo común en el sector, y no es casualidad que la precariedad esté tan generalizada. Estamos hablando de un sector profundamente feminizado, donde alrededor del 98 % de las trabajadoras son mujeres. Esa feminización no es neutra, es precisamente lo que explica que se acepten condiciones que en otros sectores

serían impensables: salarios en torno al SMI, sobrecarga física y emocional, falta de reconocimiento profesional y ausencia de derechos laborales básicos. Cuando el trabajo se asocia al cuidado, deja de valorarse como trabajo cualificado y pasa a entenderse como algo que “se hace por vocación”. Ahí está una de las claves de esta lucha: no solo están defendiendo mejores condiciones, sino que están cuestionando la base sobre la que se ha construido este sector, la idea de que cuidar y educar a la infancia puede hacerse en condiciones precarias porque lo realizan mayoritariamente mujeres.


Las educadoras reclaman mejoras salariales y laborales porque sus condiciones son directamente insostenibles. Los suelos en torno al SMI revelan serias dificultades para llegar a fin de mes, una precariedad que contrasta con la responsabilidad central que asumen —educar a nuestras hijas e hijos en la etapa más decisiva de sus vidas—. Pero su lucha no se queda ahí, va más allá de sus propias condiciones y señala un problema de fondo: el modelo actual impide garantizar una educación infantil de calidad. Un servicio público que, en los últimos años, no ha respondido a un incremento de la demanda ampliando de manera suficiente la red pública, sino que ha incrementado las plazas

Fotografía: PLEI



**RECLAMAN
RECONOCIMIENTO,
HONESTIDAD Y RESPETO
HACIA QUIENES
ESTÁN SOSTENIENDO
EL CONFLICTO,
SIN ESTAS PLATAFORMAS
NO HABRÍA LUCHA Y
SIN SU FUERZA NO SE
ESTARÍA CUESTIONANDO
HOY EL MODELO DE
EDUCACIÓN INFANTIL
EN EL ESTADO ESPAÑOL**

*no tamién
debe ser
de los
sueños
sueños
sueños*



a través del trasvase de recursos públicos hacia la gestión privada. Al mismo tiempo que se externalizan servicios se precariza a quienes sostienen el sistema. Y frente a esto, las educadoras están planteando que la educación en el 0-3 no puede regirse por lógicas de mercado, porque lo que está en juego es el desarrollo, la autonomía y la seguridad de nuestros hijos. En sus propias palabras, «no se puede hacer negocio con la infancia».

CUERPOS ROTOS, DERECHOS NEGADOS

La precariedad en el 0-3 no es solo salarial, está inscrita en sus cuerpos. Años levantando bebés, cargando peso, agachándose, sosteniendo ritmos intensos y continuados. Un trabajo físico, exigente, sostenido en el tiempo, que implica un desgaste acumulado que debería ser reconocido como tal. Sin embargo, cuando el cuerpo falla, el sistema responde como si ese desgaste no existiera.

«Me han operado de la espalda, pero esas bajas no se reconocen como laborales. Yo misma he estado de baja, cobrando solo el 70 %. Me han tenido que operar y poner un disco porque se me ha desgastado después de 20 años levantando bebés. Y, aun así, no lo consideran enfermedad laboral cuando claramente lo es».

Educadora Infantil Navarra

Lesiones musculoesqueléticas, problemas de espalda, cervicales, fatiga crónica, desgaste emocional, son afecciones que forman parte de la realidad cotidiana de las educadoras infantiles, sin embargo no aparecen en los registros oficiales ni se reconocen como enfermedades profesionales. Esta invisibilización tiene consecuencias directas sobre sus vidas, como peores condiciones en las bajas laborales, falta de políticas de prevención, minoración del riesgo real del trabajo. Es por todo esto que, una de las reivindicaciones que atraviesa esta lucha es el reconocimiento del carácter físico y psicosocial del trabajo en el 0-3, y, con ello, el reconocimiento de las enfermedades profesionales asociadas. No se trata solo de mejorar condiciones salariales, se trata de poner el acento en que educar en esta etapa también deja huella en el cuerpo, y que esa huella no puede seguir siendo ignorada.

LA TRAMPA DEL MODELO: FRAGMENTACIÓN COMO FORMA DE PRECARIEDAD

Existen distintos modelos de educación infantil en función del territorio. La diversidad de condiciones y formas de gestión genera distintas realidades que se traducen en fuertes desigualdades entre comunidades autónomas. Sin embargo, son muchos los elementos en común, como la falta de recursos, la desvalorización de esta etapa educativa y la fragmentación laboral, que replican la precariedad, la sobrecarga y el deterioro general de las condiciones educativas que sufren estas trabajadoras.

En algunos territorios el peso recae en la privatización directa; en otros, en la externalización de lo público y la gestión indirecta; y en muchos casos, en una combinación de ambos que diluye responsabilidades y dificulta cualquier tipo de política que incida en el cambio de la realidad en este sector. Esto pasa en Catalunya, donde se combinan diversas fórmulas que dibujan un sistema fragmentado, en el que coexisten centros de titularidad pública con gestión directa e indirecta —incluyendo la externalización parcial de servicios— junto con centros privados. Por otro lado, en territorios como Andalucía esta etapa formativa se integra en una red prácticamente privatizada, sostenida con financiación pública, donde las condiciones laborales y educativas se degradan progresivamente y sitúan a las escuelas andaluzas en el top uno de la precariedad, con las ratios más altas y la realidad educacional más pobre.

Mientras tanto, en Madrid, el crecimiento de plazas se está realizando a través de la introducción del 0-3 en colegios sin condiciones necesarias y aprovechando fondos europeos destinados a expandir la etapa, pero sin garantizar su calidad. Asimismo, el modelo madrileño, muy parecido al de otros servicios públicos, se basa en asfixiar a lo público para fortalecer a los espacios concertados y privados —como en la educación en otros niveles o en la sanidad¹—, combinando el trasvase de dinero público a las escuelas de gestión indirecta mientras no destina todos los recursos disponibles a la mejora y aumento de plazas en las

1 Ver *La Brecha* nº 30 de febrero de 2025, “**Expolio de lo público, manual de instrucciones**”.



**NO ESTAMOS ANTE FALLOS PUNTUALES
NI ERRORES DE IMPLEMENTACIÓN,
ESTAMOS ANTE UN MODELO QUE
PRIORIZA LA CANTIDAD
SOBRE LA CALIDAD,
LA RENTABILIDAD SOBRE
LAS CONDICIONES DE TRABAJO**



públicas². Y ahí es donde se revela la lógica de fondo. No estamos ante fallos puntuales ni errores de implementación, estamos ante un modelo que prioriza la cantidad sobre la calidad, la rentabilidad sobre las condiciones de trabajo. Un modelo que se repite en otras regiones y que, en la práctica, no garantiza ni una educación digna para la infancia ni unas condiciones laborales y salariales sostenibles para quienes la hacen posible.

PRENDIENDO LA MECHA: DE NAVARRA AL RESTO DE TERRITORIOS

Como tantas luchas que terminan desbordando todo, esta no nace en un despacho ni en una mesa de negociación. No empieza con un acuerdo, ni con un plan institucional. Empieza desde la organización de base, en las aulas y las escuelitas infantiles de Navarra. En 2003 se creó la primera Plataforma de trabajadoras de 0 a 3 y tras muchas luchas, año tras año, en 2022 las educadoras navarras decidieron convocar una huelga indefinida que duró 60 días. En un sector precarizado, fragmentado y con poca tradición de conflicto sostenido, un mecanismo de protesta así parecía algo imposible.

«Nos decían: ¿cómo vais a hacer una huelga indefinida?, pero funcionó».

Educadora infantil Navarra

No solo porque logró poner el conflicto en el centro, sino porque abrió una posibilidad de organizarse y sostener una lucha propia, desde abajo y a partir de las trabajadoras. Con esta huelga se logró la equiparación salarial entre trabajadoras de gestión indirecta y pública, que partían de una brecha de hasta el 30 %, aunque en la actualidad siguen en la lucha porque persisten diferencias por la congelación salarial y la falta de complementos. También se acordó incorporar apoyos educativos para acercarse a las ratios europeas, pero mediante la contratación de nuevas

² Ver Plaza Casares, Sara, “**La Comunidad de Madrid recibió dinero para crear más de 5.300 plazas de Infantil y solo ha creado 3.928**”, *El Salto*, 14 de abril de 2026.



trabajadoras en condiciones precarias (media jornada). En este sentido y a pesar de los avances, las compañeras navarras siguen luchando por su consolidación a jornada completa y por el cumplimiento real de los acuerdos.

Casi al mismo tiempo, en otros territorios empezaron a aparecer señales de que el malestar era mucho más amplio. En Catalunya, ya en 2022, las educadoras comenzaron a alzar la voz públicamente para denunciar la falta de recursos, la sobrecarga y el abandono institucional. Las escuelas infantiles de Barcelona se sitúan «al borde del colapso», con ratios elevadas que generan situaciones de estrés sostenido y sin respuesta por parte de la administración. Con el paso del tiempo, ese malestar se fue transformando en movilización con reivindicaciones en las calles y la convocatoria de huelgas y manifestaciones en las que reclamaban la reducción de ratios, el reconocimiento educativo del 0-3 y condiciones dignas al grito de «Somos educación, no somos guardería».

La chispa empezó a extenderse. Al principio, de forma casi imperceptible, a través de contactos informales entre compañeras, pero poco a poco fueron ganando fuerza. Lejos de estructuras formales y de los canales institucionales, las trabajadoras comenzaron a organizarse desde abajo, tejiendo redes a través de mensajes, audios, grupos de WhatsApp y redes sociales.

«Todo empezó porque nos escribimos por Instagram y empezamos a hacer llamamientos para localizar a compañeras de todos los territorios».

Educadora Infantil Madrid

A partir de ahí, algo cambió. Lo que hasta entonces eran conflictos aislados empezaron a reconocerse como un problema estructural. Educadoras de distintos territorios —con modelos y condiciones diferentes— se encontraron compartiendo un mismo diagnóstico. El amarillo de sus camisetas empezó a extenderse como símbolo de esa lucha común. Sin grandes estructuras ni aparatos organizativos, pero con una base cada vez más amplia y conectada, fueron construyendo una red estatal. Escuela a escuela, territorio a territorio, lo que eran luchas dispersas se convirtió en un movimiento que hoy atraviesa todo el Estado.

SIN NOSOTRAS NO HAY NEGOCIACIÓN

En cada territorio, las educadoras se han ido organizando en plataformas propias, construidas desde abajo y con autonomía. Lejos de dinámicas sindicales que en demasiadas ocasiones diluyen el conflicto en la lógica de las siglas, estas plataformas han apostado por mantener el control de su propia lucha. Y lo han conseguido. Han crecido, se han coordinado y han demostrado que es posible construir fuerza colectiva sin perder autonomía. En apenas unos años, esta forma de organizarse se ha extendido a prácticamente todo el Estado. Hoy existen plataformas en la mayoría de las autonomías, articuladas en la Plataforma Estatal de Educadoras Infantiles (PEEI) que ha permitido convertir conflictos locales en una lucha común. Lo que antes eran problemas dispersos hoy se reconoce como un conflicto estructural.

En este proceso también se ha evidenciado la importancia del papel del sindicalismo. Frente a los intentos de capitalización de la lucha por parte de los sindicatos mayoritarios —que en muchos casos ni siquiera han convocado las huelgas—, experiencias como la de CGT han mostrado otra forma de estar, acompañar sin apropiarse, sin disputar protagonismo, pero poniendo las herramientas sindicales al servicio del conflicto.

«Lo que pedimos es que apoyen sin apropiarse de la lucha. Nosotras dirigimos la lucha y nosotras negociamos».

Educadora Infantil Madrid

Las educadoras no quieren que nadie se adueñe de las negociaciones ni de convocatorias que han construido desde abajo, como la huelga estatal del pasado 7 de mayo. Reclaman reconocimiento, honestidad y respeto hacia quienes están sosteniendo el conflicto. Sin estas plataformas no habría lucha y sin su fuerza no se estaría cuestionando hoy el modelo de educación infantil en el Estado español. Por eso plantean de forma directa que sin las educadoras en la mesa no hay negociación legítima. No es una cuestión formal, es una cuestión política. En procesos de lucha como este, la representación no puede separarse de quienes construyen el conflicto. Y hoy son ellas quienes han puesto en jaque un sistema que llevaba años funcionando sobre la precariedad y el silencio.

**EN PROCESOS DE
LUCHA COMO ESTE,
LA REPRESENTACIÓN
NO PUEDE SEPARARSE DE
QUIENES CONSTRUYEN
EL CONFLICTO**

SOMOS LA
"VOZ" DE LA
INFANCIA

EL PAPEL DE LAS FAMILIAS ES IMPRESCINDIBLE: LO QUE ESTÁ EN JUEGO NO ES SOLO EL TRABAJO DE LAS EDUCADORAS, SINO EL MODELO EDUCATIVO Y SOCIAL QUE SOSTIENE LA INFANCIA.

Pero si hay un elemento que ha marcado la diferencia en este ciclo de movilización ha sido el papel de las familias. En muchos territorios han sido aliadas activas, apoyando las huelgas, vaciando escuelas, sosteniendo el conflicto.

«Las familias han apoyado muchísimo [...] porque han entendido que esto no va solo de condiciones laborales. Va de la educación de sus hijas e hijos».

Educadora Infantil Catalunya

Y ahí está, probablemente, una de las claves de lo que viene. Porque esta no es una lucha a corto plazo, es un problema estructural y la lucha de largo recorrido. Si no hay cambios reales, el próximo curso volverá a replicarse el mismo escenario. Por eso, el papel de las familias es imprescindible: lo que está en juego no es solo el trabajo de las educadoras, sino el modelo educativo y social que sostiene la infancia.

«Estamos perdiendo dinero por dignificar la educación de 0 a 3 años».

Educadoras Infantiles

La *Marea Amarilla* ya ha demostrado su fuerza, que se organiza y que puede crecer. Su lucha no es solo suya, es de todas. Es una huelga que interpela al conjunto de la sociedad, porque lo que está en juego no son únicamente sus condiciones laborales, sino el modelo de educación infantil y el valor que damos a los trabajos que sostienen la vida. En territorios como Madrid, con más de cinco semanas de huelga indefinida, el conflicto es ya un pulso directo contra el Gobierno autonómico, que apuesta por desmantelar lo público mientras refuerza lo privado. Se trata, en el fondo, de una lucha por la valoración pública de los trabajos feminizados, históricamente invisibilizados y precarizados. La cuestión no es solo hasta dónde pueden llegar ellas, sino si el resto de la sociedad estará a la altura de defender lo que nos afecta a todas ●●

ÁMBITO	PRINCIPALES REIVINDICACIONES
CONDICIONES EDUCATIVAS	<p>Reducción de ratios. Pareja educativa. Mejora de infraestructuras. Refuerzo de personal de apoyo. Más horas no lectivas.</p>
CONDICIONES LABORALES	<p>Subida salarial (superar SMI). Equiparación de condiciones. Fin de la precariedad en pliegos. Reconocimiento como personal docente. Enfermedades profesionales e IT.</p>
MODELO DE GESTIÓN	<p>Remunicipalización. Fortalecimiento de la red pública. Fin del desvío de fondos a la privada. Aumento de plazas públicas.</p>
ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD	<p>Refuerzo de atención temprana. Reducción de listas de espera. Mejora en diagnóstico y recursos especializados.</p>
MODELO EDUCATIVO	<p>Espacios adecuados para 0-3. Coherencia pedagógica. Rechazo de soluciones improvisadas en centros no adaptados.</p>
VALORIZACIÓN DEL TRABAJO DE CUIDADOS DE INFANCIA	<p>Reconocimiento del 0-3 como etapa educativa clave, no como conciliación. Derecho universal a una educación infantil de calidad.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida de la **web de PLEI**.

La Brecha es una publicación económica y sociolaboral mensual del Gabinete Socioeconómico Confederal que tiene como objetivo plasmar las distintas realidades y problemas de la clase trabajadora.

A través de esta, aportamos estudios sectoriales, análisis de coyuntura socioeconómica y temas relacionados con la acción sindical.

Puedes seguir todas nuestras comunicaciones a través del canal de difusión de Telegram y por Bluesky.



Telegram



Bluesky

